

¡AY, CIENCIA! TÚ Y TUS COSAS: SUEÑOS, INTUICIÓN Y CREACIÓN TEÓRICA

Ítalo Avendaño

avendanoitalo@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7370-884X>

Venezuela

RESUMEN

Este ensayo nace inspirado en una expresión de una niña que me envió un mensaje, diciéndome: “¡Ay, abuelo! Tú y tus cosas”, ya en un microdespertar nocturno, pensaba en la expresión de la intrusa querida, y fusioné dicho enunciado con La Pregunta por la Cosa, de Martin Heidegger y Cómo Hacer Cosas con Palabras, de John Austin. Entonces en la nada nocturna, devino aquello: “¡Ay, ciencia! Tú y tus cosas”. En el sentido de las ideas expresadas, toca hablar de la ciencia en sí misma y para sí y de sus cosas relacionadas con los sueños, intuición y su relación con la creación teórica, cuestiones que escapan a la enseñanza en cuanto a tipos de conocimiento, variedad de métodos, su filosofía, epistemología, ontología y axiología. Se trata en este ensayo de revelar como un investigador puede hacer uso de la intuición y los sueños, para buscar significados teóricos alternativos en cualquier área de la ciencia donde se desenvuelve.

Palabras clave: ciencia, creación teórica, cosas, sueños, intuición.

¡OH, SCIENCE! YOU AND YOUR THINGS

ABSTRACT

This essay was inspired by an expression from a girl who sent me a message, telling me: “¡Oh, grandpa! You and your things”, already in a nocturnal micro-awakening, I thought about the expression of the beloved intruder, and I merged said statement with the Question about the Thing, by Martin Heidegger and How to Do Things with Words, by John Austin. Then in the nocturnal nothingness, became that: “¡Oh, science! You and your things!” In the sense of the ideas expressed, it is time to talk about science in itself and for itself, and its things related to dreams, intuition and its relationship with theoretical creation, issues that escape teaching regarding types of knowledge, variety of methods, its philosophy, epistemology, ontology and axiology. This essay seeks to reveal how a researcher can make use of intuition and dreams to search for alternative theoretical meanings in any area of science where he or she operates.

Keywords: science, theoretical creation, things, dreams, intuition.

¡AI, CIÊNCIA! TU E AS TUAS COISAS

RESUMO

Este ensaio foi inspirado numa expressão de uma menina que me enviou uma mensagem, dizendo: “¡Ai, avô! Tu e as tuas coisas”, já num microdespertar noturno, pensei na expressão da amada intrusa, e fundi esta afirmação com A Questão da Coisa, de Martin Heidegger e Como Fazer Coisas com Palavras, de John Austin. Então no nada noturno, ficou: “¡Ai, ciência! Tu e as tuas coisas”. No sentido das ideias expressas, é tempo de falar da ciência em si e para si e das suas coisas relacionadas com os sonhos, a intuição e a sua relação com a criação teórica, questões que estão para além do âmbito do ensino em termos de tipos de conhecimento, variedade de métodos, a sua filosofia, epistemologia, ontologia e axiologia. O objetivo deste ensaio é revelar como um investigador pode fazer uso da intuição e dos sonhos para procurar significados teóricos alternativos em qualquer área da ciência em que esteja envolvido.

Palavras-chave: ciência, criação teórica, coisas, sonhos, intuição.

Recibido: 28 de mayo de 2024 | Aceptado: 30 de abril de 2024

Introducción

Tradicionalmente en los seminarios sobre construcción de teoría se habla a los investigadores de métodos preexistente, tradiciones, por decir, hermenéutica, fenomenología, estadística, etnometodología, para que los apliquen en el desarrollo de sus estudios, cuestión adecuada, pero existen algunas fuerzas que están ahí, como ocultas dentro de las ciencias que dan impulso desde adentro y que terminan por proporcionar a los nuevos constructos el tinte de lo novedoso, es donde hablo de la intuición y los sueños como impulsos latentes para la creación teórica, sino, los nuevos aportes científicos se vuelven como fríos, develados irreflexivamente de algo siguiendo pautas preestablecidas. Pues bien, al final por la experiencia personal vivida, donde los sueños y la intuición han tenido una presencia memorable, indico algunos pasos para hacer uso de los mismos, como parte de los procesos de investigación cotidianos, adicionando a la creación teórica actual una forma de hacer investigativo oculto, poco conversado en los seminarios de investigación.

Desarrollo

El Principio del Pensamiento Investigativo

Todo comenzó mientras efectuaba la investigación doctoral, cuando acudí a los seminarios doctorales sobre métodos de investigación y construcción teórica me indicaron sobre la existencia de una bases epistemológicas, ontológicas y metodológicas precursoras de la cuestión investigativa, asuntos que fortalecieron adecuadamente las orientaciones iniciales requeridas para llevar adelante el proceso de indagación científica. Así fui conducido a la fenomenología y hermenéutica, como las metodologías adecuadas para desarrollar las aproximaciones teóricas sobre la que versaba el tema que había seleccionado, entonces mucha lectura y reflexión sobre esos tópicos me iban conduciendo por un camino verdaderamente exquisito de ideas.

La huella fenomenológica y hermenéutica, marcaron los primeros principios para conducir la construcción teórica en curso, antes bien, de forma paralela se producía una reflexión intensa, cifrada en pensar y repensar las ideas que se iban tejiendo, en el día a día de la investigación doctoral. A veces, en determinados instantes, quedaban algunas ideas sueltas y al tomar el sueño de la noche, la autorreflexión continuaba dentro del exhorto nocturno, a la sazón, estipule sobre dos tipos de formas de reflexionar la tesis; en el estar despierto y en el estar dormido, en sueños.

Arribaron al pensamiento las cosas de Parménides sobre las princesas Helíades, y el devenir desde sus sueños

de los principios del determinismo, y Descartes (2003), quien habla de revelaciones en extraños sueños que lo orientaron hacia cuestiones racionalistas, dice: “*Con todo, debo considerar aquí que soy hombre y, por consiguiente, que tengo costumbre de dormir y de representarme en sueños las mismas cosas, y a veces cosas menos verosímiles, que esos insensatos cuando están despiertos*” (p.5). Se tiene en estas ideas, la sensatez del dormido y la insensatez del despierto, cosas de Rene Descartes y su pensar, dudar y repensar las ideas, a saber, pienso luego existo y soy racionalistamente humano.

Y entonces, en este día soleado que pretendía ser de lluvia, visto desde la ventana, la fuerza soñadora de Bersong (1977), más bien lluvia de las ideas de Bersong, y como se confronta el análisis con la intuición y la imaginación soñadora, que lleva al ser por esos caminos de una ciencia artística, donde la creatividad se adueña del método y obliga a ir más allá soñando esto y lo otro. ¡Oh! Sofía mi niña, dónde estás que no te veo, como hay creatividad en la niñez que después es perdida con el pasar de los años.

Crear un nuevo concepto, verdaderamente novedoso, sienta, podría ser posible a través del letargo y de la vigilia reflexiva, donde el sueño y la intuición son las dendritas que hacen posible la creación de aquello con lo cual se fantasea. Apunta Bersong (ob. cit.) que, para el hombre, la intuición había permanecido totalmente desinteresada, era una luz que no se proyectaba demasiado lejos, de ella procedía la iluminación que debía impulsar desde el interior una fuerza vital, esa vuelta hacia el interior, mediante una primera intensificación hacía captar la vida interna como develadora de cosas quizás supraterráneas para la ciencia, aquello metafísico.

Dígase que el sol es radiante hoy, se ve desde la ventana, entonces la intuición y los sueños, son una realidad vivida, cuando doy intencionalmente fuerza a la investigación, a través de las ideas pensadas, soñadas y reflexionadas desde hace tres años, quizás más. Dada la posibilidad en sueño de desarrollar una idea intencionalmente, a razón de la consciencia intencional de Husserl (2013), y llevarla a la intuición del despierto, entonces el pensamiento investigativo es capaz de hacerse una realidad, considerando ciertas limitaciones para poder transferir estas ideas a otros investigadores.

Sueños e Intuición

Según la Real Academia Española (2019), un sueño, es una experiencia humana o estado de conciencia caracterizado por acontecimientos sensoriales, cognitivos y emocionales durante su actividad. El sujeto que está soñando tiene una leve, dígase soñolienta vigilancia sobre el contenido de las imágenes que percibe en el letargo, seguidamente, la activación de la memoria donde suelen man-

tenerse los sueños para ser recordados, relatados a otras personas o asentados en los textos. Se tiene una experiencia vivida humana, los sueños se viven, forman parte de la vida, y llevan al sujeto a dar puntapiés a una pared para intentar patear un balón de fútbol y despertar del dolor, así lo viví, después queda contar la historia a otros y reír.

En ese sentido, apuntó Freud (1931), los sueños son la actividad anímica del durmiente durante el estado de reposo, representado por imágenes visuales surgidas por representaciones involuntarias y por imágenes auditivas proyectadas en su espacio exterior, a saber, durante esa acción de soñar el investigador mientras duerme puede conectarse con el tema que investiga, desarrollar parte de él, buscar una solución a algo, conectar subcategorías y convertirlas en categorías generales, despertar y tomar notas para el desarrollo de su tesis, así lo he vivido. Es un sueño valioso para la investigación que se adelanta, un aporte que no surgió al estar despierto, entonces la experiencia vivida se mueve del sueño investigador a la intuición investigadora del despierto, del sueño a la intuición, quizás en este momento sea preciso hablar del arte y ciencia, una creación artística considerando a Martínez (2004), vivida en letargo y reveladora de aquello necesario.

Freud (1931), diferenciaba dos tipos de sueños: Los verdaderos y valiosos, enviados al sujeto como advertencia o revelación del porvenir, y los vanos y engañosos, cuyo propósito era desorientar o causar una inquietud. Los sueños, se pueden cualificar como verdaderos y valiosos para el investigador que de forma intencional o no, los vive, para llevar adelante sus desarrollos investigativos. Su valía, como modo de pensar metafísico es inconmensurable, al despertar allí está la idea, la solución, para Leonardo da Vinci, la gruta, el paisaje, el rostro, la tela, la luz con tantas cosas más, en él se hace imposible la creatividad sin el sueño, sin la valiosa imaginación soñadora leonardina.

Los sueños son considerados en términos generales como fuentes de vitales develaciones, pero a veces es imposible lograr una inmediata comprensión de ellos, como recursos de algo que relatar a la humanidad, para darle sentido con significado a un fenómeno en particular, sería algo como el inconsciente intencional. En algunos momentos, un sueño incomprensible entraña algo importante, pero cuesta verlo, para convertirlo en algo significativo para la ciencia o el arte, en otros instantes al primer momento, se sabe que es una revelación de un significado modesto para el saber. En otras oportunidades, es aquel apareamiento impulsivo para llevar el contenido incomprensible del sueño a aquello inteligible y pleno de sentido.

Freud (ob. cit.), cita a Strümpell L., quien apuntó: “*en el sueño perdemos por completo la memoria con respecto al ordenado contenido de la consciencia despierta y de su funcionamiento normal*” (p. 14), de allí el surgimiento

de nuevas revelaciones verdaderamente imposibles de ser obtenidas al estar en letargo. En el sueño, se pierde la lógica del pensamiento ordenado, disciplinado o sistemático, para entrar en un sistema caótico, posibilitador del establecimiento de relaciones verdaderamente estéticas, a veces impensables, sobre el fenómeno que se estudia. En ese sentido, Freud (ob. cit.) razona sobre la continuidad del sueño como parte de la vida despierta, afirmando sobre la agregación de los sueños a las representaciones residentes en la consciencia. Partiendo de estas ideas, al estar investigando un fenómeno X se piensa permanentemente en él, incluso si estoy exhorto en esas ideas de X antes de quedarme dormido, es bastante probable soñar con el mismo, surgiendo símbolos para la comprensión fenomenológica de X, para ser incorporados al texto escrito.

Estimando las ideas de Freud (ob. cit.), este hace referencia a la constitución del contenido frecuente de los sueños, hallándose constituido por aquellos pensamientos sobre los que se tienen las más fuertes emociones. Esto indica que, al estar elaborando una tesis de grado o un ensayo científico, es bien cierto que los más apasionados pensamientos están dispuestos en ese tema del pensar, y en sueños, se tienen revelaciones de significados esenciales de los cuales se hace uso en la intuición del investigador al estar despierto. Señaló Jung (2013) al referirse a los sueños;

Es una creación psíquica que, en contraste con los datos habituales de la conciencia, se sitúa, por su aspecto, su naturaleza y su sentido, al margen del desarrollo continuo de los hechos conscientes [...] vendría a ser más bien un incidente vivido, casi exterior y que se produce, al parecer, por azar.

(p.132)

Véase que los sueños son una creación psíquica inconsciente, al estar al margen de la actividad consciente, expresando el autor que son un incidente vivido, es algo que la persona experimenta cuya ocurrencia se presenta, al parecer, por azar. El señalamiento de la casualidad, da a entender que existe una plena seguridad de que todos los sueños ocurran de forma fortuita, pareciera ser, según Jung (ob. cit.), que en determinados momentos los sueños pueden ocurrir de forma no intencional, y desde lo místico, entonces se puede afirmar sobre la capacidad de otorgar a la mente la voluntad expresa de soñar sobre algo pensado apasionadamente, y se ha hecho realidad, un sujeto afirma haber soñado con eso y quizás desde allí pueden surgir excelentes ideas para desarrollos teóricos. Así, los sueños pueden ser voluntarios e involuntarios, sin querer decir que todas las noches se pueda voluntariamente soñar con ese fenómeno, a veces sí, otras veces no.

Sin embargo, en ciertos momentos se sabe que ocurrió

un sueño con ideas relevantes para lo que escribo, porque lo recuerdo al despertar, pero en un instante, así de repente, se fue aquello de la mente, es la categoría soñada perdida, a veces irrecuperable otras veces no. A saber, de estos razonamientos Jung (ob. cit.), asevera que cantidad de sueños escapan a la rememoración del despierto, otros no son reproducibles tal como ocurrieron y son pocos aquellos recordados con toda claridad. Estas formas de recordar los hechos de un estado onírico son una verdadera realidad, se da por ejemplo que al despertar se recuerda una idea para el escrito de turno de un sueño que acabas de tener, el sujeto se levanta y mientras busca papel y lápiz para plasmar esos pensamientos, el recuerdo del sueño vuela y se va de la memoria, otras veces se quedan y son plasmadas en el papel.

Para Jung (ob. cit.), al contrario del pensamiento lógico despierto característico de los procesos mentales conscientes, la conexión de las imágenes en el sueño es fantástica, a saber, el proceso interrelacionar del sueño crea entidades ajenas al sentido de lo real, afirma el autor, las ideas develadas en un estado onírico, son en general, altamente fantásticas para cualquier escrito. Pues bien, se puede afirmar consecuentemente, que las ideas del sueño son aportadoras de atributos importantes para el escrito científico, opiniones, juicios e ideas que apoyan lo teórico y empírico de una tesis. En el sueño, se va más allá de lo real, se saltan las barreras de la creatividad del consciente, para moverse a la metacreatividad complejísima del inconsciente, siendo así, déjenme soñar para crear teoría valiosísima.

En atención a las ideas de Jung (ob. cit.), el sueño es una creación psíquica similar a cualquier otro proceso mental, no existen motivos para suponer que su naturaleza satisfaga a leyes y a fines totalmente diferentes que otras operaciones psicológicas mentales. Pues bien, todo hecho psíquico, considerado desde el punto de vista causal, se presenta como la resultante de los datos mentales que le han precedido, y que apreciados bajo el aspecto de su finalidad revela un sentido y alcance que le son propios. Comentó Jung (ob. cit.), *“Comprender el sueño, psicológicamente hablando, exigirá, pues, primeramente, que busquemos las reminiscencias vividas que lo componen. Así, para cada una de las partes de la imagen onírica habrá que remontarse a los antecedentes”* (p. 134).

Antes bien, al conceptualizar intencionalmente un antecedente de una investigación que se lleva a cabo, a través de su razonamiento teórico y práctico, en los momentos previos al sujeto quedarse dormido, impulsa con fuerza ese pensamiento, dejándose allí, dispuesto en el presueño, es bastante probable que se sueñe con aquello. Poder afirmar estas cosas se hace, si y solo si te han ocurrido, entonces queda bien soñar para solucionar lo no solucionable apoyando la creatividad del despierto, si sue-

ñas y soluciones, entonces vale la pena soñar para crear teoría fenomenológica.

En correspondencia con lo indicado para Jung (ob. cit.), un debate sobre el uso práctico de los sueños no tendría una sola excusa y se puede abordar el tema considerando una aceptación previa de la existencia del inconsciente, para hacer conscientes algunos contenidos convirtiendo el objetivo del análisis onírico en investigación, haciendo conscientes los contenidos hasta entonces inconscientes para los efectos de interpretar y comprender fenómenos reales que se investigan.

Para continuar es necesario hacer referencia a Tenzing (2010), su santidad el XIV Dalai Lama, quien indica sobre el Samadhi, o “*práctica de la meditación en un solo punto*” (p.43), pensar profundamente en un solo fenómeno o parte de él, te lleva a comprenderlo en profundidad, el éxtasis reflexivo te consume en esa cosa, vas y vienes, del centro a la periferia y viceversa. Basado en este principio, antes del sueño y después del mismo, se puede utilizar intencionalmente la meditación en un punto para reflexionar profundamente sobre el fenómeno en estudio, ya durante el día en estado despierto trabaja sobre el tema leyendo, reflexionando, escribiendo, pensando, ideas tras ideas, y así se van creando los antecedentes para los sueños y la propia intuición. Durante el sueño la mente va hacia ese pensamiento, buscando aquellas cosas maravillosas, categorías verdaderamente inverosímiles, es allí, donde lo irreal se hace realidad a través del vacío trascendente.

Al despertar, se continúa soñando despierto, esas primeras horas, en la madrugada de aquel día, pensando en esa sola cosa, en ese fenómeno, son vitales para crear la teoría esperada, sin menospreciar las ideas de la intuición del despierto. El poder de la meditación en un punto es fantástico, colocar el fenómeno a jugar dentro de la mente, a razón de Wittgenstein (1999), para ser analizado, deconstruido diría Derrida (1989), es algo que lo lleva a los límites del intelecto humano, quizás en la nada a razón de Sartre (1993), las cosas se piensan mejor. Dice Nietzsche (2002):

Basta amar, odiar, anhelar, o simplemente sentir, para que enseguida nos sobrevengan el espíritu y la fuerza del sueño y subamos por los más peligrosos caminos. Con los ojos abiertos, insensibles a todo riesgo por encima de los tejados y de las torres de la fantasía, sin el menor vértigo.

(p.134)

Soñar, con hacer de los sueños y la intuición una fuerza intelectual para crear teoría, anhelar y fantasear es lo que ahora estoy haciendo, queda pues invitarlos a transformar el sueño y la intuición en dos fuerzas vitales para la construcción teórica.

Ahora bien, toca hablar de la intuición, cuestión que no se puede hacer sin nombrar a Bachelard (2002), apuntó el filósofo, “*El valor intelectual consiste en mantener activo y vivo ese instante del conocimiento naciente, y hacer de él la fuente sin cesar brotante de nuestra intuición...*” (p.8). Se revela un instante del conocimiento naciente que se convierte en la fuerza de la intuición, haciéndose necesario mantener vivo ese significado, concepto o juicio crítico surgido de aquello que tiene distraído al pensamiento, exhorto, en esa inspiración del sujeto llamándolo a profundizar en él. No se duda sobre que lo naciente puede venir del reflexionar despierto o del estado onírico, cuestión que permite orientar al sujeto investigador hacia una intuición maravillosa y compleja.

La intuición estará allí, esperando aquel momento para ser llamada a actuar, llevando adelante el fenómeno, pensado persistentemente en él, dígame de Osho (s.f.), ir de la periferia al centro y viceversa, en el centro, está aquella cosa para ser descubierta, en la periferia el pensar cotidiano, el hacer mundano, allí están los puntos más débiles, pensamientos que existen en la vida cotidiana, rutinarios. En el centro, se encuentran esos puntos brillantes, que mientras más se reflexiona sobre ellos más iluminación tienen, esos puntos de fosforescencia, son categorías, frases oscuras, nuevos juicios, que pueden estar a muchos años luz, pero poco a poco, paso a paso, se van desvelando y tomando esa fuerza incontenible en la teorización fenomenológica.

La intuición se encuentra, entre el estado onírico y el estar despierto, enviando del sueño cosas inverosímiles a la reflexión del despierto, se trata de ver la luz que da, cada nueva intuición y mostrar así su interés investigativo. Bachelard (2002), indica que la tarea principal consiste en arrojar luz sobre esa intuición nueva, y en mostrar su interés y la animación que produce a la meditación filosófica, afirma, que la misma no se demuestra, sino que se experimenta, es decir, no se formaliza de manera lógica, sino que se vive reproduciendo e incluso modificando las condiciones de su existencia.

Cuando Bachelard (ob. cit.), apunta sobre modificar las condiciones de su uso, revela que la intuición es manipulable y es posible darle orden y sentido, o ella misma tiene la capacidad de tomarlas y direccionarse hacia esa categoría nueva, aquel significado inesperado. Y entonces Bergson (1977), desde su saber expresa: “*La intuición tiene todos los caracteres precedentes: critica los falsos problemas, descubre los auténticos, plantea los problemas en función del tiempo*” (35), a saber, si una falsa teoría se ha enunciado, la intuición es capaz de manifestar su antítesis estableciendo la brecha científica entre ambas, asimismo, al disponerla en función del tiempo ella cambia, se mueve y fluye.

Siendo así, quizás fue la intuición que orientó a Aristó-

teles (1994), a decir de las categorías del ser; substancia, esencia, accidente, materia y forma, causa y efecto, acto y potencia, a Descartes (2003), para dudar del todo, en Kant (2003), para establecer los predicados ontológicos, a saber; cantidad, calidad, relación y modalidad, hasta llegar a Habermas (1999), para indicar cosas sobre la acción comunicativa regulada por normas, acción teleológica y dramaturgía. Dice Bergson (1977), con la intuición nos trascendemos a nosotros mismos y termina afirmando:

Descendamos entonces al interior de nosotros mismos; cuanto más profundo sea el punto que alcancemos, tanto más fuerte será el impulso que nos devolverá a la superficie. La intuición filosófica es ese contacto, la filosofía es ese empuje. Llevados hacia el exterior por un impulso procedente del fondo, alcanzaremos la ciencia a medida que nuestro pensamiento se expande y se extiende.

(p.41)

En estado onírico, el sueño forma parte de la profundidad para pensar en el fenómeno, y la intuición el empuje que lo lleva a la superficie del despierto, así la intuición mueve las ideas concebidas a través de las meditaciones en la profundidad del despierto y del sujeto durmiente, pues bien, después de tanto leer, soñar, intuir y expandir cada pensamiento, se alcanza la ciencia, ¡Ay, ciencia! Tú y tus cosas! Cuando la intuición crece, el ser investigador se convierte en puro intuir, es esa visión, esa sagacidad acerca de los fenómenos que se piensan permanentemente, una y otra vez, terminando por dar un significado, una interpretación para el otro.

Al final la intuición y los sueños se conviertan en puro lenguaje, narrado y escrito, Hawking (1988), habla de Ludwig Wittgenstein, quien afirmó sobre la última tarea para la filosofía, indicando ser el análisis del lenguaje, ciertamente sin lenguaje no se existe y es la forma de darle sentido al todo. Esas palabras que se sueñan e intuyen forman parte del lenguaje y de la historia del tiempo vivido, y quizás hacia el más allá, termina afirmando Hawking (ob. cit.), “entonces conoceríamos el pensamiento de Dios” (p.264).

Nietzsche (2002), expresó: “Me parece que esta vez el Dios de los sueños ha querido burlarse de mis hábitos” (p. 32), antes bien, los sueños lo llevan por caminos indebidos, sacándolo de los hábitos preestablecidos. En la intuición se alcanza la mayor profundidad posible del despierto, para llegar a desarrollar ese significado novedoso como aporte a la ciencia, para lo cual es necesario estar alerta con lo que se sueña.

Aportes

Los Sueños y la Intuición para la Creación Teórica

Inspirado en Habermas (1999), cuando indica sobre el uso del conocimiento, en su intento por reconceptualizar

la racionalidad, entonces toca hablar del uso de los sueños e intuición, como hacer que esas dos cosas de la ciencia fluyan, diría Heidegger (2001), la pregunta por esas dos cosas; ¿Cómo las puedo utilizar en la labor investigativa?, quizás pretenda ir más allá del bien y del mal, cuestión nietzscheana, son juegos del lenguaje en sueños, que se vuelven intuición pura ya en los juegos del consciente para Freud (1931), entonces al estar despierto el eureka queda plasmado en aquel escrito. Seguidamente, se indican algunas ideas orientadoras para ejercitar el uso de los sueños y la intuición:

Debe existir una condición natural, a mi modo de ver, de la mente que sueña, eso viene desde niño incorporado al sujeto, la mente soñadora es una necesidad básica, la causa fundamental del todo.

En el presueño, se reflexiona sobre el fenómeno en estudio al estar despierto, así se indica a la mente, intencionalmente, un tema para soñar. El pensar intencionalmente ayuda mucho en eso, pensar y pensar al estar despierto en aquella cosa, ese fenómeno de interés investigativo.

Antes del letargo, instantes antes, reflexionar más profundamente en el fenómeno de turno, eso da a la mente instrucciones precisas sobre que soñar. Durante el sueño, nada que hacer, a veces la mente se va hacia ese fenómeno, entonces la idea, esa categoría, esa interpretación, el significado valiosísimo, que no ocurrió en el estar despierto, ocurre, así es.

Al despertar se agrega esa idea al escrito y se inicia su desarrollo, la misma será sometida a la reflexión profunda del despierto en ese punto específico del tema en cuestión, entonces la intuición toma su curso.

Ya en la intuición del despierto, el temple del investigador va y viene, y las ideas básicas, fundamentales, se convierten en densas explicaciones del fenómeno. En ese caso se va de lo general, a densas descripciones particulares y la teoría se va edificando, lentamente, impulsada por el pensar, el soñar y la intuición.

Conclusiones

Así para finalizar por Claudia, que representa la creatividad y la intuición en su máxima pureza, ¡Ay, ciencia! Tú y tus cosas, los sueños, la intuición, creatividad e imaginación, está en ti, lo sé, porque lo vivo y lo veo en el otro diferente. La relación entre los sueños, la intuición, la creatividad y la imaginación son un tema bastante complejo que ha sido abordados desde variadas perspectivas donde tiene mucha fuerza la metafísica. Los sueños son el pasaje por una actividad de tipo espiritual, lo que sugiere una interconexión entre los procesos psicológicos inconscientes y la revelación de la imaginación durante el sueño.

Por otro lado, las ilusiones se consideran como esencial para la creatividad, ya que involucra la capacidad de in-

ventar nuevas ideas, soluciones y relaciones entre universos distintos de ideas. Asimismo, se señala que los sueños, la imaginación y la intuición comparten el mismo espacio en la vida psíquica, lo que sugiere una estrecha relación entre esos procesos, interactúan entre sí, entendiéndose que estos agregados cognitivos hacen comprender que la

imaginación, creatividad, intuición y los sueños están interconectados en la actividad mental, lo que tiene implicaciones verdaderamente significativas para el crecimiento de los significados de la ciencia de nuevas perspectivas y enfoques. ¡Ay, Claudia! Tú y tus cosas.

Referencias

- Aristóteles. (1994). *Metafísica*. España: Gredos.
- Bachelard, G. (2002). *La Intuición del Instante*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bergson, H. (1977). *Memoria y Vida*. España: Alianza.
- Derrida, J. (1989). *La Deconstrucción en las Fronteras de la Filosofía*. España: Alianza.
- Descartes, R. (2003). *Discurso sobre el Método*. España: Tecnos.
- Freud, S. (1931). *La interpretación de los Sueños*. Obtenido de: <https://psychonight.files.wordpress.com/2016/06/la-interpretacion-de-los-sueños-sigmund-freud1.pdf>
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la Acción Comunicativa I*. España: Santillana.
- Hawking, S. (1988). *Historia del Tiempo. Del Big Bang a los Agujeros Negros*. Colombia: Lerner Ltda.
- Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. España: Gedisa.
- Husserl, E. (2013). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Libro primero, *Introducción general a la fenomenología pura*. Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. (2013). *Los complejos y el Inconsciente*. España: Alianza Editorial.
- Kant, I. (2003). *Crítica a la Razón Pura*. Argentina: Biblioteca Virtual Universal.
- Real Academia Española de la Lengua. (2019). Obtenido de <https://www.rae.es/search/node?keys=que+es+el+sue%C3%B1o&op.x=0&op.y=0>
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Nietzsche, F. (2002). *La Gaya Ciencia*. Argentina: EDAF.
- Osho, Z. (s.f.). *Conciencia*. Obtenido de: https://www.formarse.com.ar/libros/libros_gratis/inspiradores/OshoConciencia.Laclavepara-vivirenequilibrio.p.pdf
- Sartre, J. (1993). *El Ser y la Nada*. España: Atalaya.
- Tenzing, Y. (2010). *Sobre la Felicidad la Vida y como Vivirla*. España: Random House Mondadori.
- Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones Filosóficas*. México: Atalaya.

Copérnico